

*La fauna sagrada de Huarochirí*

Luis Millones y Renata Mayer

Lima: IFEA-IEP, 2012

*La fauna sagrada de Huarochirí* de Luis Millones y Renata Mayer fue publicada en el año 2012 por el Instituto de Estudios Peruanos y el Instituto Francés de Estudios Andinos, dupla editorial que ya alberga una importante cantidad de estudios sobre el mundo andino e indígena americano.

El título de la obra, así como su génesis, se remonta al texto incunable de la comunidad andina, *Manuscrito de Huarochirí*. A pesar de que el manuscrito en cuestión no tiene título, la crítica lo ha asociado con el señalado desde sus primeras ediciones literarias y lingüísticas, puesto que se trata de un relato recopilado en la región de Huarochirí (centro-oriente del departamento de Lima). El *Manuscrito de Huarochirí* se encuentra foliado en el volumen 3169 de la Biblioteca Nacional de Madrid, junto con otros valiosos documentos andinos, entre los que podemos mencionar la *Relación de las fábulas y ritos de los Yngas hechas por Christoval de Molina, Tras[?]ado de un cartapacio a manera de borrador que quedó en los papeles de el licenciado Polo de Ondegardo, Relación de antigüedades deste reyno del Pirí*, este último de Pachacuti Yamqui Salcamaygua, otro incunable andino.

Es importante recordar brevemente la historia de las ediciones que ha tenido este manuscrito, puesto que es parte del valor que retoma el libro que reseñamos aquí, *La fauna sagrada de Huarochirí*.

Existen varias ediciones del *Manuscrito*, sin embargo, podríamos resumir su historia a partir de dos ejes: el literario y el lingüístico. Dentro del primero de ellos, las ediciones más importantes son las de José María Arguedas, *Dioses y hombres de Huarochirí* (2007 [1966]) y la de George Urioste, *Los hijos de Pariya Qaqa: la tradición oral de Waru chiri* (1983), mientras que *Ritos y tradiciones de Huarochirí* (1987) de Gerald Taylor es, sin duda, la primera edición crítica lingüística y mención obligada de cualquier trabajo sobre este documento. La saga huarochireana se completa con varias otras ediciones y con una secuela que ha comenzado a trabajarse desde hace pocos años con la edición de la *Revisita de Sisicaya*, de Frank Salomon. Sin embargo, llama la atención la nula mención que Millones y Meyer hacen a la edición del mismo Taylor de *Ritos y tradiciones de Huarochirí* del 2008, en la cual el lingüista francés avanza en su hipótesis tentativa de que el autor del manuscrito sería el indio ladino Thomas. Más aún, en la bibliografía de *La fauna sagrada* aparece el cura jesuita, Francisco de Ávila como el compilador (¿autor?) de dicho manuscrito, dato que no se indica, por ejemplo, cuando se reseña bibliográficamente la obra no autografiada de Pachacuti Yamqui y que, como acabamos de señalar, se encuentra foliado en el mismo volumen. Sirva todo esto para contextualizar brevemente, entonces, la historia del texto a partir del

cual nace el estudio propuesto por Millones y Mayer y cuáles son algunas de sus posturas teóricas expresas y silenciadas.

Ahora, en lo que respecta al título del libro, inevitablemente nos traslada a una tipología textual de extenso alcance histórico: los bestiarios medievales, ya tan conocidos por la crítica literaria. Sin embargo, a pesar de adscribirse a dicho tipo –relación que, de hecho, se refleja en la estructura de *La fauna sagrada*, dividida en capítulos según el animal del que se trate–, la obra de Millones y Mayer se enfoca desde otra perspectiva, una de reinstalación del texto desde una visión cultural y literaria, ya no lingüística (que es la que ha primado desde hace más de veinte años). Hablamos de una reinstalación porque ya la bellísima edición de Arguedas había aportado su tanto al respecto pero, hemos de reconocerlo, ha recibido importantes críticas por parte de los especialistas.

La obra consta de una introducción, cuatro capítulos donde se abordan, principalmente, distintos animales y un dossier de cincuenta iún láminas que, vistas en su variedad, refuerzan los propósitos de la introducción y del primer capítulo del texto que, en definitiva, localizan parte del contenido del *Manuscrito de Huarochirí* desde una perspectiva integrada, donde la literatura, la arqueología, la antropología, la música, la geografía, las tradiciones y los ritos tienen un lugar. Desde este punto de vista, los autores se hacen cargo de una carencia histórica que el texto ha tenido y que hace referencia, precisamente, a una primera contextualización (etno) filológica, podríamos decir. El primer capítulo, “Los dioses del Manuscrito de Huarochirí”, es el más extenso del libro y, como acabamos de mencionar, vincula el contenido mítico del *Manuscrito* con el *pacha* (espacio, cultura y tiempo) andino.

Un breve recorrido por este capítulo nos permite entrever –y, si el lector es ávido de conocimientos, seguirá las pistas dejadas intencionadamente por los eruditos autores– no solo la historia del documento, su importancia como primer texto escrito en quechua, sino que también nos dará a conocer la conformación histórica de la provincia de Huarochirí –al mismo tiempo que va mostrando ciertas unidades conceptuales sin las cuales no es posible comprender el contenido del *Manuscrito de Huarochirí*, tales como *llaqta*, *paqarina*, *apus*, *mallkis*, etc.–, incluyendo aspectos geológicos, climatológicos inclusive. Empero, ninguna de estas informaciones es azarosa, pues será retomada desde la visión andina del mundo a través de los cultos a Cuniraya Viracocha, Pariacaca, Pachacamac y Huallallo Carhuincho, entidades andinas que son traducidas como “dioses” en el *Manuscrito*. A partir de aquí, aunque se manifiesta a lo largo de toda *La fauna sagrada*, los autores se harán partícipes de una de las discusiones más intensas con respecto al *Manuscrito* y que dice relación con la escritura del mismo. Recordemos brevemente que el quechua era una lengua sin sistema grafemático, por lo que necesariamente su escritura implica, por un lado, un acto colonizador y, por otro, una traducción no solo al alfabeto, sino a categorías de conocimiento inteligibles para el lector occidental.

Volvamos a los dioses. A partir de ellos, entonces, se presentará parte del ordenamiento cosmogónico andino, un tiempo cíclico, de humanidades distintas. A los mencionados anteriormente se sumarán otros menores, Tamtañamca, Chaupiñamca, Huatyacuri y Macahuisa. Gracias a la documentación que testimonia el culto a Llaccayhuancupa, hijo de Pariacaca, encarnado en un cuero de oso, se analiza el culto al *ukumari*. También es a través del culto a Tamtañamca en su forma de zorra, *atoq*, que se articulan los contenidos asociados a este animal, todos ellos entrelazados con otras crónicas e informes coloniales.

Quizás sea momento de recordar el título de la obra aquí reseñada. Hablamos de una fauna sagrada, es decir, de aquellos “animales” que, o bien personifican a seres sagrados, o bien sirven para el culto a dichos seres, o bien se vinculan en los relatos con ellos. En este contexto, no podía dejar de estar presente la llama, uno de los principales animales sacrificados en los cultos andinos: “En los tiempos antiguos sacrificaban llamas; ahora en la actualidad, como no tienen llamas, solo les ofrecen cuyes” (Ávila [Arguedas], 159 y Ávila [Taylor], 127; apud: Millones y Mayer, 58). También se rescata el significado del *allqa*, perro, como aquel animal que fueron condenados a comer los huancas y Huallallo Carhuincho, luego de la batalla que sostuvo con Pariacaca.

El segundo capítulo, si bien se titula “La fauna sobrenatural”, parte con los loros y caquis, aves de colores vinculadas con el culto a Huallallo Carhuincho en la zona Yunga pero que actualmente aparecen también en algunas celebraciones de la Cruz de Mayo, el día 3 de mayo, en Luricocha, sierra peruana. Al relato de estas aves seguirá el de las guacamayas, el de las águilas y el de aquella ave en la que se transforma Cuniraya cuando persigue a Cahuillaca. Esta persecución es fundamental para entender la estructura que siguen los animales en el *Manuscrito de Huarochirí*, puesto que la connotación que tendrán –no solo para la humanidad correspondiente a esa pacha, sino a las siguientes también– se deriva de la acción que estos cumplan en la persecución. Los animales que le decían que podría alcanzar a la huaca, el cóndor, el puma y el halcón, recibieron los beneficios que incluso hasta el día de hoy tienen, mientras que aquellos que le pronosticaron una empresa fallida, la zorrina, el zorro y los loros, recibieron la maldición de Huallallo. Esta simple acción conlleva todo un ordenamiento del mundo animal en el *Manuscrito*, pues no solo se clasifica a los animales anteriormente señalados, sino también a toda la cadena alimenticia y ritual que ellos implican.

En el tercer capítulo, “El puma, el cóndor y la serpiente”, se retoma con más profundidad precisamente la escena de la persecución, que fue interrumpida en el capítulo anterior por el análisis de otros seres, menores en el contexto huarochiriano, como las llamas, los venados, los sapos, etc. Este capítulo resulta ser el más intenso del documento. Se condensan en él importantes contenidos históricos, como las fiestas, danzas y cantos andinos –*takij*, *tusui*–, con los contenidos semióticos de estos tres animales.

Uno de los importantes aportes que los autores hacen con esta obra radica no únicamente en la instalación del *Manuscrito de Huarochirí* desde la perspectiva que indicamos anteriormente, sino también en la constante y compleja contextualización del soporte escriturario con los de otro tipo, tales como la música, las tablas de Sarhua, la pintura, la cerámica y, muy especialmente, los datos etnográficos. Tanto el lector lego como el avezado podrán disfrutar en su medida los datos que los autores proporcionan desde la gran variedad de soportes andinos.

El cuarto capítulo comprende las “conclusiones” de este trabajo, donde se retoma nuevamente la discusión sobre los aspectos de la traducción tanto del texto mismo como de la coyuntura colonial. A partir de esta constatación se aclara, parcialmente, uno de los objetivos de este libro. No es solo dar a conocer el contenido que seres míticos sagrados han tenido a lo largo de la historia andina, sino también contribuir a la reflexión sobre la *posibilidad* de la comunicación colonial, abriendo la pregunta, entre otras, sobre cuáles eran y son las equivalencias entre los mundos sagrados de distintas culturas como las mesoamericanas, andinas y europeas.

PAULA MARTÍNEZ SAGREDO

Universidad Autónoma de Chile  
pmartinezsagredo@gmail.com

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARGUEDAS, JOSÉ MARÍA. *Dioses y hombres de Huarochirí*. Luis Millones y Hiroyasu TOMOEDA, eds. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya, 2007. Impreso.
- URIESTE, GEORGE. *Los hijos de Pariyachaqa: la tradición oral de Waru chiri*. Texas: Maxwell School of Citizenship and Public Affairs, 1983. Impreso.
- TAYLOR, GERALD. *Ritos y tradiciones de Huarochirí*. Lima: IFEA/IEP, 1987. Impreso.